

UN VIAJE ARQUEOLOGICO A LA PROVINCIA DE MISIONES

Por GUILLERMO B. MADRAZO y JUAN CARLOS LAGUZZI RUEDA

En el mes de Agosto de 1963 quienes firmamos esta comunicación preliminar, aconsejados y orientados por el Dr. Osvaldo Menghin, director del Centro de Estudios Prehistóricos de la Universidad de Buenos Aires, resolvimos efectuar un viaje de investigación arqueológica a la provincia de Misiones. Contribuyó a la realización de tal propósito la ayuda prestada por el Ejército que tomó a su cargo nuestro traslado aéreo hasta aquella provincia y nos brindó alojamiento en el escuadrón 11° de Gendarmería de San Ignacio.

En lo que hace al trabajo en sí, cabe destacar la eficaz colaboración del Sr. Antonio Schimmel, quien participó en las investigaciones poniendo de manifiesto su calidad de trabajador de campo serio y experimentado.

Uno de nosotros, el Sr. Juan Carlos Laguzzi, viajó en su carácter de colaborador del Centro de Estudios Prehistóricos arriba mencionado, y el profesor Guillermo Madrazo lo hizo como director del Museo Etnográfico "Dámaso Arce" de Olavarría y miembro del Centro de Estudios Arqueológicos de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por el Dr. Ciro René Lafon.

La estada en Misiones se prolongó desde el 18 hasta el 28 de agosto y de ese lapso sólo muy pocos días pudieron ser aprovechados debido a diversas circunstancias adversas, especialmente de orden climático. El trabajo, que se ajustó en todo momento a los procedimientos científicos de la investigación de campo, se concretó casi exclusivamente al reconocimiento cuidadoso de cada lugar y a la recolección de superficie. La brevedad de la estada sólo nos permitió realizar una excavación, que se llevó a cabo sin resultados positivos en un abrigo del Cerro Reina Victoria. Cada etapa de las tareas fue convenientemente documentada, a pesar de lo cual esta comunicación aparece ilustrada en forma incompleta debido a que tuvo que ser presentada sin demora a la dirección de RUNA para alcanzar a ser publicada.

Se investigaron distintos yacimientos presumiblemente acerámicos, localizados en las zonas de Posadas, Reina Victoria (San Ignacio), Teyú Cuaré (San Ignacio), Arroyo Yabebirí (San Ignacio) y Cataratas del Iguazú. Habiendo tenido que adelantar nuestra fecha de regreso, el reconocimiento de este último lugar y del Paraná a la altura de Posadas quedó a cargo exclusivamente del Sr. Schimmel.

El material obtenido se encuentra en estudio actualmente, razón por la cual la descripción de cada sitio y las referencias de orden tipológico no son definitivas. En cuanto a conclusiones cronológicas válidas, sólo un nuevo viaje y excavaciones metódicas nos permitirán trazar un cuadro más definido.

Los abundantes hallazgos, realizados principalmente sobre la orilla misma de los ríos Paraná e Iguazú y del arroyo Yabebirí, permitieron reunir más de doscientas piezas líticas, generalmente de basalto o cuarcita, cuyo primer análisis indica la presencia de industrias acerámicas ignoradas aún en esta área geográfica. A ellas se hace referencia a continuación, considerándose en forma especial los tres yacimientos más fértiles: Teyú Cuaré, Arroyo Yabebirí y Reina Victoria.

Estos sitios no están muy distantes unos de otros. El cerro Reina Victoria se encuentra sobre la orilla oriental del Paraná, a algo más de dos kilómetros y medio al SO del Puerto Nuevo de San Ignacio. Enseguida se suceden hacia el sur, avanzando también sus faldeos hasta el río, los cerros Meseta, Sununú y Teyú Cuaré. Algo más abajo, a unos cinco kilómetros al sur del mencionado Puerto Nuevo, el arroyo Yabebirí vuelca sus aguas en el Paraná. El yacimiento localizado en el Yabebirí se halla alrededor de seis kilómetros antes de la desembocadura del arroyo.

En estos lugares el contorno físico presenta por lo general las características del típico paisaje misionero, en el que se dan un clima subtropical sin estación seca, un paisaje de selva subtropical y un relieve de llanuras colinadas. Estas se caracterizan por la presencia de desniveles más o menos acentuados, originados por la alternancia de colinas y tierras bajas. En las primeras el lavado pluvial determina un gran arrastre del material constitutivo del suelo, el cual se deposita sobre los niveles inferiores. En toda la zona por lo general se encuentra sobre el basamento de basalto antiguo una gruesa capa de tosca y más arriba el suelo plástico. Este último tiene un color rojizo muy característico que se debe a la presencia del óxido de hierro resultante de la transformación laterítica del basalto mesozoico básico.

I. CERRO TEYÚ CUARÉ.

Es una de las tantas elevaciones de poca altura que jalonan el curso del río. Los faldeos del cerro y las tierras bajas de suave pendiente con que alternan terminan en los bordes de la barranca del Paraná, que marca un corte brusco en el terreno. Desde el pie de la misma hasta la orilla del agua se extiende en Teyú Cuaré una playa limosa discontinua y baja, con frecuentes concentraciones de rodados.

Luego de recorrer el cerro Meseta hicimos una breve travesía en canoa para inspeccionar las playas próximas. Así, bordeamos el cerro Sununú y alcanzamos la playa del Teyú Cuaré. Elegimos este modo de acceso porque es imposible llegar a pie siguiendo la orilla debido a que en ciertos puntos el agua avanza hasta la barranca y en Sununú hasta la base del cerro.

Los hallazgos, todos de superficie, consistentes en lascas de regular tamaño toscamente trabajadas a percusión y algunos núcleos, se realizaron en una amplia concentración de rodados de cuarcita roja y parda localizadas sobre la margen del río y a varios metros de la barranca.

Fuera de la concentración de rodados no aparecieron instrumentos líticos ni arriba ni al pie de la barranca. La materia prima de éstos es la misma cuarcita de los rodados.

A algunas decenas de metros había otro foco de rodados pero de basalto gris oscuro. Allí no se encontraron objetos trabajados.

La posición de los hallazgos demuestra que los artefactos de cuarcita fueron fabricados y utilizados en el lugar, sobre la margen actual del río. Nada parece estar demasiado removido por el agua.

El material está integrado casi exclusivamente por lascas con trabajo marginal, las cuales totalizan veinte piezas (algunas se reproducen en la lám. 1 A, B, C). El resto son dos "choppers" y un raspador nucleiforme. Entre las lascas se cuentan algunas toscas raederas, aunque la mayoría de los objetos sólo presentan gastados retoques en algunos de sus bordes y, a veces, algunas muescas.

Por gentileza del Dr. Marcelo Bórmida hemos podido comparar este material con el de la industria catalanense, obtenido por él en trabajos realizados en el arroyo Catalán (R. O. del Uruguay), y encontramos una gran semejanza entre ambos.

Junto con las lascas apareció un gran trozo de alfarería parecida a la de los actuales mataco. En el Museo Etnográfico de Buenos Aires existen piezas de esa procedencia fabricadas con una técnica similar

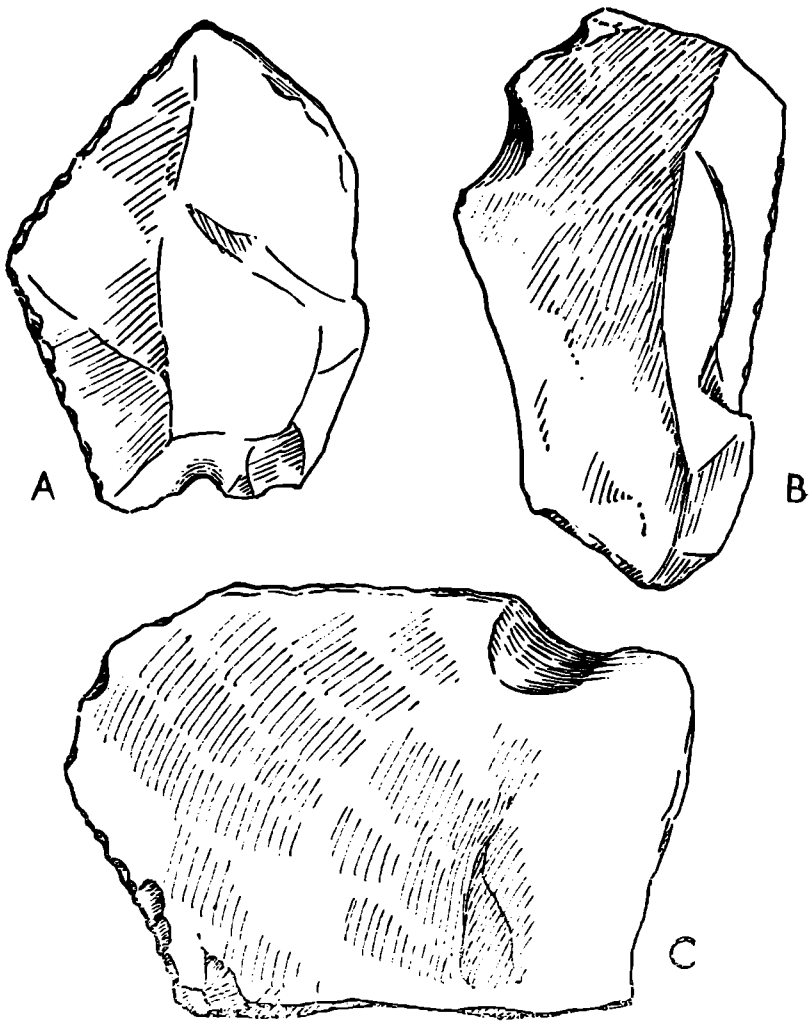


Lámina 1 — (Reproducciones a 2/3 del tamaño natural). A: lasca puntiaguda con retoques marginales. B: espesa lasca que presenta muesca y retoque alterno. C: gran lasca trapezoidal con muesca y burdos retoques.

a la que se evidencia en este fragmento (por ej. el cántaro N° 41-192 obtenido en el Río Pilcomayo en 1941 por el Prof. Enrique Palavecino).

Naturalmente, su asociación con el material lítico, dadas las condiciones del hallazgo, no indica necesariamente contemporaneidad. Se trata de un grueso fragmento de la parte superior de un amplio recipiente, quizás un cántaro o una urna sin cuello definido. Está fabricado por rodetes. El diámetro de la boca, de acuerdo a nuestra reconstrucción, ha sido de 33 centímetros. El borde, volcado hacia afuera, es ondulado debido a la presión ejercida con un instrumento de punta roma sobre la pasta fresca, a intervalos irregulares de 2 a 3 centímetros. La pieza ha sido mal cocida en atmósfera oxidante. Aún no ha sido determinado el antiplástico. La fractura es irregular y la textura desmigable. La pasta tiene un color castaño oscuro, negro en el centro por la cocción deficiente y algo rojizo en la superficie por la presencia de óxido de hierro. En su cara externa presenta grupos de estrías paralelas producidas por el alisado.

Todo hace suponer que éste es un verdadero yacimiento acerámico, siendo el fragmento de alfarería un agregado extraño.

II. ARROYO YABEBIRÍ.

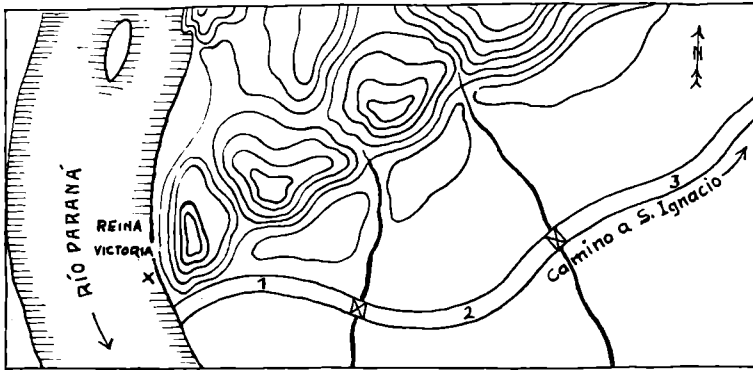
El yacimiento está situado en el punto de confluencia con la ruta de Posadas a San Ignacio. En toda esta zona las márgenes del arroyo presentan un panorama variado, subiendo a veces en forma de pequeñas barrancas, bajando otras hasta casi el nivel del agua. En pocos lugares se han formado pequeñas playas de rodados.

El yacimiento es de carácter acerámico y se localizó en superficie sobre la margen meridional del Yabebirí, a ambos costados de la ruta arriba mencionada (Lám. 2 C).

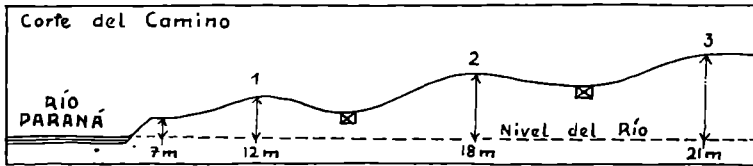
En el lado oriental los hallazgos se realizaron en una pequeña área en la cual no existe barranca sino un descenso continuado del terreno hasta un nivel bajo y anegadizo. La erosión pluvial ha determinado la formación de algunos pequeños canales de drenaje. También existe una playita de guijarros.

En este sector las piezas se encontraron de la siguiente manera :

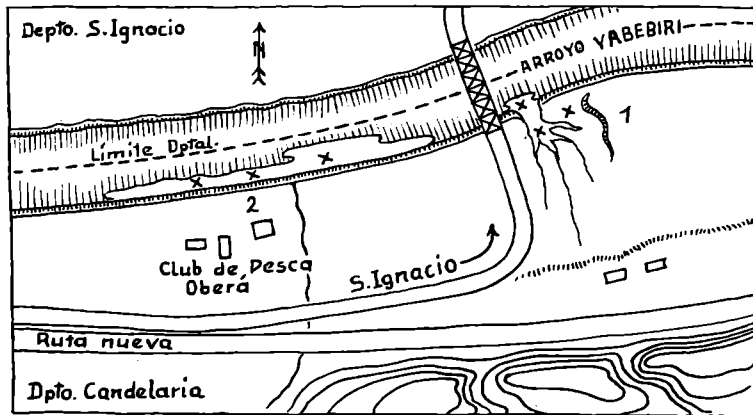
a) Una delgada punta bifacial que puede clasificarse como raedera convergente recta prolijamente retocada a presión y distinta por su tipo del resto del material, que es mucho más tosco, apareció cerca



A



B



C

LAMINA 2

del agua, pero sobre la superficie de una intrusión del terreno elevado no inundable dentro de la porción anegadiza.

b) A pocos metros de allí, casi en la base de la pared de un pequeño acueducto de drenaje, se hallaron un hacha de mano (Lám. 3 B) y un raspador altoparanaenses. Seguramente fueron arrastrados por el agua desde la parte más alta.

c) Numerosas lascas similares a las de Teyú Cuaré fueron recogidas en la playita, sobre la orilla del arroyo.

En las proximidades de este primer sitio, pero al oeste de la ruta, reaparece la barranca. También allí había piezas trabajadas dispersas en una pequeña playa de rodados, como se detalla enseguida.

a) Junto al pie de la barranca, presumiblemente caídos desde la parte superior, se hallaron varios artefactos de basalto pardo, grandes, trabajados sobre núcleos, representantes de una industria de hachas de mano más toscas que las del Altoparanaense. Una de las piezas es una neta azada unifacial plano-convexa de 18 centímetros de largo, con un estrechamiento central para enmangar (Lám. 3 C).

Estos elementos son semejantes a los de Ampajango (Cigliano, 1961 y 1962) y Cuarein (Bórmida, en prensa) (Lám. 3 A y C).

b) En la orilla, entre los rodados, había más lascas similares a las descritas anteriormente. Algunas fueron localizadas dentro del agua.

III. CERRO REINA VICTORIA.

Está ubicado sobre la margen izquierda del Paraná, donde muere el camino de autos que llega desde San Ignacio. Su faldeo meridional termina suavemente sobre esta carretera, en tanto que el occidental se corta en forma abrupta sobre la barranca del río, dejando libre sólo una estrecha franja por la que corre una huella (Lám. 2 A).

El relieve es también aquí el típico de las llanuras colinadas, y el camino de autos que atraviesa las tierras bajas se desliza por un plano descendente de perfil ondulado, sobre el suelo rojo constituido por material de arrastre (Lám. 2 B).

El trazado del camino ha originado a cada costado un corte de altura variable, generalmente superior a un metro. La carretera termina en el borde de la barranca, que en ese lugar alcanza una altura de aproximadamente 7 a 8 metros sobre el nivel del río.

El material localizado es de carácter lítico y cerámico.

1) *Objetos líticos*: Se localizaron en tres sitios principales:

a) En el corte de tierra del costado del camino. Allí, en dos lugares separados afloraron una lasca de cuarcita roja, que presenta punta con retoques a presión en uno de sus extremos longitudinales y retoques similares en uno de sus bordes, y una lasca del mismo material, grande e irregular, no muy espesa, con gruesos retoques. La primera estaba sobre la superficie de la tierra removida; la segunda asomaba en el corte del terreno a 80 centímetros de profundidad. El carácter atípico de estos elementos y la naturaleza del suelo, constituido como ya se dijo por material de arrastre, quita valor a estos hallazgos como punto de referencia para una aproximación cronológica.

b) Al final del camino, entre el material de derrumbe procedente de su construcción, que ha caído por la barranca del Paraná hacia el comienzo de la playa, se encontró un grupo de artefactos toscos trabajados sobre rodados de cuarcita o sobre gruesas lascas. Son piezas de tipología imprecisa. La más definida es un gran cepillo diferente de los instrumentos altoparanaenses, realizado groseramente sobre un guijarro que conserva parte de su corteza.

c) En una pequeña playa de rodados ubicada al norte del sitio anterior y contigua a él, se hallaron piezas semejantes a las de Teyú Cuaré y a las de la orilla del Yabibirí. Se trata de toscas lascas de cuarcita, retocadas marginalmente por percusión. Casi seguramente han sido trabajadas en ese lugar, sobre la margen misma del río.

2) *Alfarería*: dispersos sobre la superficie del terreno en una gran extensión pero sin vinculación con los objetos líticos, aparecieron numerosos fragmentos de alfarería gruesa, toscos y en su mayor parte lisos. Muchos sin embargo tienen decoración imbricada, lo que no indica necesariamente que sean de origen guaraní, como bien lo señala Menghin (Menghin, 1962). Interesa el hecho de que no haya aparecido un solo fragmento con decoración pintada.

De lo anteriormente expuesto parece surgir la comprobación de que existieron en Misiones varias industrias acerámicas totalmente distintas. Entre las de lascas, la que hemos logrado definir mejor es la que se halla localizada generalmente sobre las orillas actuales de los ríos. A veces estas lascas tienen una fuerte pátina y muestran un gran desgaste en sus filos, hechos que se explican por la acción reiterada

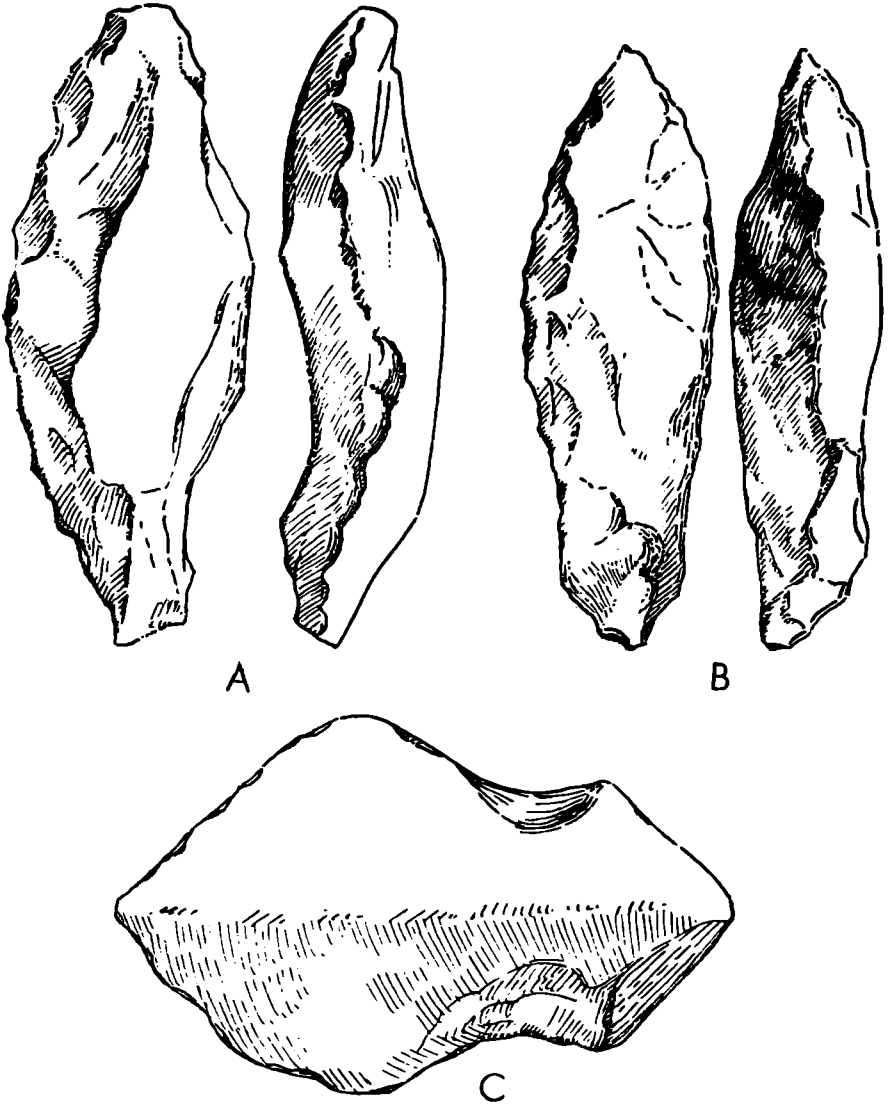


Lámina 3 — (Reproducciones a la mitad del tamaño natural). A: hacha de mano abombada muy tosca. B: hacha de mano bien terminada de tipo altoparanaense "clásico". C: tosca azada plano-convexa realizada sobre un hemiguijarro con doble escotadura para enmangamiento y retoques en sus bordes activos.

del agua y no son, por ese motivo, un indicio seguro de alta antigüedad.

La posición de las piezas demuestra que esta industria se desarrolló con posterioridad a la época en que los ríos disminuyeron el ancho de sus cauces hasta sus medidas actuales, proceso éste acelerado por movimientos de elevación en masa del terreno.

La semejanza con la industria Catalanense es evidente: en ambas falta el trabajo bifacial sobre nódulos (grandes rodados o bloques) y, por otra parte, en una y otra se repiten las características tipológicas, estudiadas en detalle por el Dr. Marcelo Bórmida sobre el material del arroyo Catalán. Si bien las piezas de este carácter halladas en Misiones no parecen tener una alta edad, esto no es obstáculo para la comparación ya que el Catalanense parece haber tenido una larga vida que se habría extendido, según el Dr. Bórmida, desde unos 9000 años antes de Cristo hasta épocas quizás históricas.

Lascas de otro tipo fueron halladas y son descriptas por el Sr. Schimmel en un trabajo aparte.

Además una industria de lascas distinta de las anteriores fue localizada en el arroyo Fortaleza (Misiones) en 1962 por uno de nosotros, el Sr. Juan Carlos Laguzzi en colaboración con el Sr. Edgardo Cordeu (Laguzzi, J. C. y Cordeu, E., 1961/62). Cabe destacar que un conjunto idéntico a este último acaba de ser descubierto en el Planalto brasileño por el Sr. Igor Chmyz (Chmyz, 1962).

En nuestro viaje también se hallaron, como se ha señalado, gruesos artefactos sobre nódulos, que indican la presencia de nuevos yacimientos altoparanaenses así como la existencia de una industria tipológicamente semejante a la del Cuareim y Ampajango. Estos elementos estaban por lo general en niveles elevados con respecto al cauce actual de los ríos o, en otros casos, caídos a la playa desde lo alto de la barranca.

Los hallazgos plantean una vez más el problema del origen de estas industrias. Es evidente que la revisión de viejos materiales de factura paleolítica y los nuevos trabajos de campo van cubriendo los claros que interrumpen la continuidad espacial de probables grandes unidades culturales. Habrá que ver si la hipótesis de la dispersión se ve confirmada por la cronología, es decir, si existe coherencia entre los datos espaciales y los temporales, en el sentido de que se pueda seguir, cada vez con mayor exactitud, el rastro de estos elementos desde un centro de dispersión más antiguo hasta las áreas marginales más recientes.

El Dr. Menghin indica con su gran autoridad, la diversidad de origen de los complejos culturales de las industrias de lascas (cazadores y recolectores inferiores) y las del hacha de mano (cazadores superiores-plantadores). En su opinión las culturas de toscas lascas representan atrasadas manifestaciones de un Protolítico bastante atípico, o sea culturas epiprotolíticas, mientras que sostiene que las hachas de mano que conocemos hasta la fecha en Sudamérica, no pertenecen al Protolítico (de tipo Acheulense), sino que son exponentes de un Miolítico que comienza en el Pleistoceno tardío. Las expresiones que aparecen en Sudamérica pueden llamarse entonces miolíticas y epimiolíticas (Menghin, 1959/60). El origen de ambos complejos lo ubica Menghin en el Viejo Mundo, y traza un significativo panorama de la situación del problema en Pampa y Patagonia, donde señala la presencia del hacha de mano como elemento intrusivo llegado a partir del temprano Post-glacial probablemente desde la cuenca del Alto Paraná y desde la Alta Meseta brasileña (Menghin, 1955-56, 1958).

Con respecto a Misiones cree que el Altoaranaense "clásico" puede representar una especialización local a partir de un tipo más toseo.

En apoyo de esta hipótesis dejamos sentada nuestra opinión de que los grandes instrumentos sobre nódulos aparecidos en el arroyo Yabebirí pueden constituir tipológicamente el antecedente inmediato en esa evolución.

Buenos Aires, 1964.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BÓRMIDA, MARCELO. *Las industrias líticas precerámicas del Arroyo Catalán Chico y del Río Cuareim (Dpto. de Artigas, R. O. del Uruguay)*. En prensa en Rivista di Scienze Preistoriche de Firenze.
- CIGLIANO, EDUARDO. *Nota preliminar sobre una nueva industria precerámica del N.O. Argentino: El Ampajanguense*. En: Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades. N° 9, Buenos Aires, 1961.
- CIGLIANO, EDUARDO M. *Noticia sobre una nueva industria precerámica en el Valle de Santa María (Catamarca): El Ampajanguense*. En: Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo, T. XVI, pág. 169/179. Mendoza, 1961.
- CIGLIANO, EDUARDO M. Y COLABORADORES. *El Ampajanguense*. Publicación N° 5 del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral. Rosario, 1962.
- CHMYZ, IGOE. *Noticias de una industria lítica no planalto paranaense*. En: Pesquisas, Antropología, Nr. 13, 6° año, 1962. Rio Grande do Sul, Brasil.

- LAGUZZI, JUAN CARLOS y CORDEU, EDGARDO. *Un yacimiento precerámico en las proximidades de San Pedro, Misiones*. En prensa en *Acta Praehistorica*, V/VI. Buenos Aires, 1961/62.
- MENGHIN, OSVALDO F. A. *El Altoparanaense*. En: *Ampurias*, XVII-XVIII. págs. 171/200. Barcelona, 1955/56.
- MENGHIN, OSVALDO F. A. und WACHNITZ, H. *Forschungen über die Chronologie der Altoparanakultur*. En: *Acta Praehistorica*, T. II, págs. 138/145. Bs. As., 1957.
- MENGHIN, OSVALDO F. A. *Die kulturgeschichtliche Bedeutung des Stülfrieder Bumerangs im Rahmen der Mischolithischen und Epimischolithischen Faustkeilkultur*. En: *Acta Praehistorica*, T. III/IV, págs. 14/34. Buenos Aires, 1959/60.
- MENGHIN, OSVALDO F. A. *Observaciones sobre la arqueología guaraní de Argentina y Paraguay*. En: *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, publicadas por la Comisión Nacional Ejecutiva del 150º Aniversario de la Revolución de Mayo, 1, pág. 54/68. Buenos Aires, 1962.